

Desarrollo humano e interdisciplinariedad: una sistematización desde la experiencia vivida

Héctor Alexander Arcos Caicedo¹

Stephanie Yulieth Arciniegas Muñoz²

Cómo citar este artículo: Arcos-Caicedo, H. A. y Arciniegas-Muñoz, S. Y. (2025). Desarrollo humano e interdisciplinariedad: una sistematización desde la experiencia vivida. *Revista Biumar*, 9(1), 17-28. <https://doi.org/10.31948/rb.v9i1.4910>



Fecha de recepción: 20 de junio de 2025

Fecha de aprobación: 5 de agosto de 2025

Resumen

La práctica interdisciplinar se ha consolidado como un modelo pedagógico y social que permite la convergencia de múltiples saberes en un solo espacio de acción. A través del Oratorio Centro Juvenil Proyección Social San Juan Bosco, los estudiantes de diversas disciplinas abordan problemáticas sociales desde una perspectiva integral que prioriza el desarrollo humano. Esta experiencia formativa genera bienestar tangible tanto en los beneficiarios como en los practicantes, al tiempo que fortalece el sentido de pertenencia y compromiso comunitario. El reconocimiento otorgado por 'Correo del Sur' como la entidad social más destacada del año 2024, evidencia la trascendencia de esta labor. Este artículo presenta una sistematización de la experiencia desde una mirada interdisciplinaria, destacando los aportes de la psicología, el trabajo social, la terapia ocupacional, la educación infantil y otras profesiones en el bienestar de niños, adolescentes, adultos y adultos mayores.

Palabras clave: desarrollo humano, práctica interdisciplinar, bienestar comunitario, intervención psicosocial, formación profesional, infancia y adolescencia, atención integral, Oratorio Centro Juvenil Proyección Social San Juan Bosco.

Este artículo deriva del proceso de sistematización de experiencias realizado en el marco de las prácticas profesionales interdisciplinarias desarrolladas en el Oratorio Centro Juvenil Proyección Social San Juan Bosco, en convenio con la Universidad Mariana, durante el periodo 2023-II –2025-I.

¹ Psicólogo, maestrante de intervención psicológica en niños y adolescentes, Coordinador de Área de Desarrollo Humano de la Vicerrectoría de Desarrollo Humano Integral. hectora.arcos222@umariana.edu.co

² Estudiante del programa de Psicología, Universidad Mariana. stephanieyu.arciniegas@umariana.edu.co

Revista Biumar Vol. 9- No.1 enero-diciembre 2025
ISSN 2539-0716, ISSN Electrónico 2619-1660
<https://doi.org/10.31948/Biumar> pp. 17-28

Revista
Biumar
Vol. 9
No. 1

Human development and interdisciplinarity: A systematization from lived experience

Abstract

Interdisciplinary practice has been established as a pedagogical and social model that enables the convergence of multiple fields of knowledge within a single space of action. Through the Oratorio Centro Juvenil Proyección Social San Juan Bosco, students from diverse disciplines address social issues from a comprehensive perspective that prioritizes human development. This formative experience generates tangible well-being for both beneficiaries and practitioners, while strengthening a sense of belonging and community commitment. The recognition awarded by 'Correo del Sur' as the most outstanding social entity of 2024 highlights the significance of this work. This article presents a systematization of the experience from an interdisciplinary perspective, emphasizing the contributions of psychology, social work, occupational therapy, early childhood education, and other professions to the well-being of children, adolescents, adults, and older adults.

Keywords: human development, interdisciplinary practice, community well-being, psychosocial intervention, professional training, childhood and adolescence, comprehensive care, Oratorio Centro Juvenil Proyección Social San Juan Bosco

Desenvolvimento humano e interdisciplinaridade: uma sistematização a partir da experiência vivida

Resumo

A prática interdisciplinar se consolidou como um modelo pedagógico e social que permite a convergência de múltiplos saberes em um único espaço de ação. Por meio do Oratorio Centro Juvenil Proyección Social San Juan Bosco, estudantes de diversas disciplinas abordam problemáticas sociais a partir de uma perspectiva integral que prioriza o desenvolvimento humano. Essa experiência formativa gera bem-estar tangível tanto nos beneficiários quanto nos praticantes, ao mesmo tempo em que fortalece o sentimento de pertencimento e compromisso comunitário. O reconhecimento concedido pelo 'Correo del Sur' como entidade social mais destacada do ano de 2024 evidencia a importância desse trabalho. Este artigo apresenta uma sistematização da experiência a partir de uma visão interdisciplinar, destacando as contribuições da psicologia, serviço social, terapia ocupacional, educação infantil e outras profissões para o bem-estar de crianças, adolescentes, adultos e idosos.

Palavras-chave: desenvolvimento humano, prática interdisciplinar, bem-estar comunitário, intervenção psicossocial, formação profissional, infância e adolescência, atenção integral, Oratório Centro Juvenil Projeção Social San Juan Bosco

Introducción

La Unidad de Práctica Interdisciplinar, materializada en el Oratorio Centro Juvenil Proyección Social San Juan Bosco, representa una experiencia única en la región, donde confluyen diversas profesiones en un mismo escenario de aprendizaje y servicio comunitario. Desde su creación en julio de 2023, esta iniciativa ha impactado positivamente a cientos de personas, especialmente a niños, adolescentes y familias en situación de vulnerabilidad, y ha sido articulada con la Universidad Mariana, fiel a su compromiso con el desarrollo humano integral, consolidando un modelo educativo centrado en la acción social, la formación transformadora y la intervención interdisciplinar.

En este espacio convergen disciplinas como Psicología, Trabajo Social, Terapia Ocupacional, Administración de Negocios Internacionales, Licenciatura en Educación Infantil y Educación Física. Este enfoque integral permite una mirada más amplia de las realidades sociales, facilitando respuestas pertinentes y contextualizadas que superan la atención fragmentada tradicional. Los estudiantes no solo aplican sus conocimientos académicos, sino que desarrollan habilidades socioemocionales, pensamiento crítico y sentido ético en el ejercicio de su práctica profesional.

La intervención se fundamenta en teorías clásicas y contemporáneas como la educación liberadora de Freire. Estos referentes permiten comprender el trabajo interdisciplinar como una apuesta por la transformación social, el empoderamiento comunitario y la construcción de subjetividades resilientes. Así, se garantiza que la intervención no sea meramente asistencial, sino profundamente humanizadora (Ocampo-López, 2008).

El presente artículo tiene como objetivo, describir los impactos de esta experiencia de práctica interdisciplinar, resaltando los beneficios para los usuarios directos y los aprendizajes significativos para los practicantes. Se busca reconocer el valor institucional de iniciativas como esta, que fortalecen el tejido social, promueven el bienestar colectivo y forman profesionales comprometidos con la justicia social.

Finalmente, se pretende dejar evidencia de un modelo que ha sido merecedor de un reconocimiento regional importante: la distinción

como entidad social más destacada del año 2024, otorgada por 'Correo del Sur'. Este reconocimiento legitima la labor articulada entre academia, iglesia y comunidad, y abre las puertas para seguir ampliando esta experiencia a otros territorios y contextos.

Metodología

El artículo se enmarca en una sistematización de experiencias desarrollada dentro del Oratorio Centro Juvenil Proyección Social San Juan Bosco, adscrito como una Unidad de Práctica Interdisciplinar de la Universidad Mariana. La sistematización se entiende como un proceso reflexivo, participativo y crítico orientado a reconstruir, comprender y resignificar las acciones realizadas en un contexto específico, con el fin de generar aprendizajes relevantes para mejorar la práctica y aportar a la construcción de conocimiento desde lo vivido.

Para ello, se implementó una metodología cualitativa que combinó la recolección de narrativas, observación participante, revisión de registros institucionales y espacios de reflexión grupal entre los actores. La información fue interpretada a partir de categorías emergentes como bienestar, articulación interdisciplinaria, acompañamiento psicosocial, aprendizaje profesional, vínculo comunitario y transformación familiar.

Se adoptó una perspectiva participativa, donde los practicantes, coordinadores, profesionales acompañantes y beneficiarios fueron reconocidos como sujetos activos del conocimiento. La reflexividad, el diálogo de saberes y la construcción colectiva de sentido fueron principios orientadores del proceso.

La sistematización no se centró únicamente en los resultados obtenidos, sino en los significados que los actores atribuyen a la experiencia, los desafíos enfrentados, las estrategias empleadas y las transformaciones generadas. Se priorizó una mirada interpretativa desde la práctica, orientada a fortalecer la acción futura.

Resultados

El sitio de práctica se caracteriza por su apertura a la innovación, su apuesta por el trabajo articulado y la posibilidad de brindar acompañamiento en distintas etapas del desarrollo humano. Destaca el carácter colaborativo e integral del trabajo con

profesionales de disciplinas como Trabajo Social, Terapia Ocupacional, Psicología, Educación Infantil, entre otras, lo que ha permitido la construcción de estrategias más completas, sensibles y efectivas, capaces de abordar de manera integral las diversas realidades de quienes son atendidos. Esta articulación entre saberes ha enriquecido significativamente los procesos de intervención, promoviendo una perspectiva amplia del bienestar.

Esta experiencia ha sido profundamente formativa para la estudiante coescriitora del presente texto, al abrirle la oportunidad de explorar diversas formas de intervención, afinar su criterio profesional y ampliar su comprensión sobre el rol del psicólogo en contextos comunitarios. El contacto directo con personas de distintas edades, desde la primera infancia hasta la adultez mayor, las historias y trayectorias, representaron una fuente constante de aprendizaje y fortalecimiento del compromiso ético, impulsando un crecimiento integral tanto a nivel profesional como personal. Este espacio también facilitó la puesta en práctica de conocimientos teóricos en escenarios reales, consolidando así el aprendizaje empírico. La diversidad de realidades exigió diseñar estrategias ajustadas a las particularidades de cada grupo etario, respetando sus ritmos, contextos y trayectorias de vida. Esta versatilidad metodológica ha sido esencial para brindar un acompañamiento efectivo, empático y contextualizado.

Además, el entorno ofreció la posibilidad de participar en procesos de atención integral, donde se prioriza la continuidad del acompañamiento y la sostenibilidad en el tiempo. A diferencia de otros espacios donde las intervenciones se limitan a situaciones o poblaciones específicas, aquí se adopta una mirada comprensiva, donde cada proceso se asume como único, complejo y merecedor de un abordaje sensible y ético. Esta singularidad impactó positivamente en la formación profesional de la estudiante, permitiéndole ampliar su perspectiva sobre la práctica psicológica y, ensayar diversas formas de intervención en un solo contexto institucional.

En el plano personal, la experiencia propició una reflexión profunda sobre el valor de la escucha activa, el respeto por las historias de vida y la responsabilidad ética inherente a la labor psicológica. El contacto continuo con personas

que enfrentan situaciones difíciles, así como con quienes buscan fortalecer sus recursos internos y su calidad de vida, enriqueció su sensibilidad humana, su empatía y su capacidad de sostener procesos de acompañamiento significativos.

Desde la dimensión profesional, esta práctica representó una confirmación clara y valiosa de la elección vocacional de la estudiante. Cada vivencia, cada historia compartida y cada intervención fortalecieron su convicción de haber elegido el camino adecuado. Comprendió que la psicología no es solo un cuerpo de conocimientos, sino una forma de estar en el mundo, de acompañar con sentido, cercanía y compromiso. Esta experiencia consolidó su proyecto de vida, reafirmando que su elección responde a una vocación auténtica centrada en el servicio, la escucha empática y la transformación humana.

Adicionalmente, el contacto con diversas realidades y poblaciones le exigió adaptar sus herramientas conceptuales y metodológicas, lo cual fortaleció su flexibilidad, sensibilidad y capacidad de análisis. El entorno de práctica permitió pasar del saber al saber-hacer, y de allí al saber-ser. Entonces, la práctica fortaleció competencias esenciales como el diseño e implementación de planes de intervención, el manejo de atenciones individuales y grupales, y la evaluación de resultados. Estas acciones se desarrollaron en un contexto dinámico como el Oratorio Centro Juvenil Proyección Social San Juan Bosco, donde participó en una amplia gama de procesos: acompañamiento a niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad, apoyo emocional a adultos mayores en alianza con la Fundación Guadalupe, implementación de estrategias para el fortalecimiento de vínculos familiares y construcción de redes de apoyo.

Asimismo, uno de los aspectos más relevantes fue la transformación de la noción tradicional de 'trabajo en equipo' hacia una visión más auténtica de trabajo interdisciplinario tejido desde la amistad, el respeto mutuo y la corresponsabilidad profesional. En el oratorio, los lazos de confianza entre estudiantes de las distintas disciplinas no fueron solamente funcionales, sino también humanos. La colaboración no se construyó sobre la lógica de la jerarquía o la imposición, sino sobre el reconocimiento genuino de las fortalezas del otro, la apertura al aprendizaje mutuo y la experiencia significativa de crear juntos.

Esta práctica enseñó que el trabajo en equipo no es únicamente la suma de tareas individuales, sino una forma de pensamiento y acción colectiva, en la que la diversidad de miradas enriquece las estrategias de intervención. La amistad que surgió entre los practicantes no solo facilitó la convivencia diaria, sino que fue la base emocional que permitió sostener el compromiso, afrontar desafíos con resiliencia y construir un impacto real en la comunidad. Fue desde esa confianza mutua que se logró una intervención más integral, coherente y empática, capaz de responder a la complejidad de las realidades atendidas.

El acompañamiento por parte del equipo de profesionales del lugar ha sido clave en este proceso, brindando orientación, retroalimentación y espacios de supervisión que han contribuido al crecimiento profesional de la estudiante. La implementación de estrategias fundamentadas en datos concretos, obtenidos a través de entrevistas, observaciones y otras técnicas ha sido una constante en el ejercicio profesional. Esta orientación metodológica ha permitido diseñar intervenciones coherentes con las necesidades identificadas, reducir márgenes de error y generar procesos de acompañamiento ajustados, éticos y con un mayor impacto positivo. A lo largo de esta experiencia, la estudiante ha aprendido a sustentar sus decisiones no solo desde la experiencia subjetiva, sino desde una perspectiva científica sólida, integrando la evidencia empírica con marcos teóricos validados que garantizan la calidad del servicio prestado.

En este orden de ideas, si bien la experiencia de la estudiante constituye un eje central de esta sistematización, no puede entenderse de manera aislada. Su crecimiento profesional se dio en paralelo con un proceso colectivo que impactó a diversos actores del oratorio. Por ello, a partir de la sistematización desarrollada, se identificaron cinco grandes hallazgos que permiten comprender la profundidad de la experiencia vivida. Estos no se entienden como datos objetivos ni efectos cuantificables, sino como comprensiones emergentes construidas colectivamente, fruto del diálogo, la reflexión y la práctica compartida.

1. Bienestar emocional y empoderamiento de niños y adolescentes: la participación activa de niños y adolescentes en las actividades del oratorio permitió observar transformaciones significativas en su expresión emocional,

autoestima, construcción de redes de apoyo y habilidades para la vida. La atención psicológica, las dinámicas lúdicas y los espacios de arte y deporte crearon un entorno protector que favoreció la confianza, el sentido de pertenencia y la comunicación afectiva.

Durante los encuentros grupales, los niños compartieron frases como: “Aquí puedo hablar sin miedo” o “me gusta venir porque me entienden”, lo que refleja cómo el oratorio se convirtió en un espacio seguro emocionalmente. A través de juegos, cuentos, dramatizaciones y técnicas apoyadas en el arte, los practicantes acompañaron procesos de elaboración de duelo, manejo de ansiedad y fortalecimiento y regulación emocional, con una perspectiva sensible y ética.

Este ambiente no es fruto del azar, sino de una inspiración pedagógica y espiritual: el carisma salesiano. El Oratorio Centro Juvenil Proyección Social San Juan Bosco de Pasto recoge el legado vivo de Don Bosco, quien, en pleno siglo XIX, abrió las puertas de su primer oratorio para brindar acompañamiento a los jóvenes más pobres y abandonados de Turín. Su propuesta no fue solo educativa, sino profundamente afectiva: ofrecer un hogar donde ser acogidos, una escuela donde aprender, una iglesia donde encontrar sentido y un patio donde jugar y crecer en fraternidad. Bajo esa lógica, el oratorio actual no es solo un espacio físico, sino un proyecto de vida donde se educa evangelizando y se evangeliza educando (Sáenz, 2015).

El sistema preventivo propuesto por Don Bosco se fundamenta en tres pilares: la razón, la religión y la amabilidad. Esta triada formó el núcleo de una pedagogía del amor, en la que el joven era acompañado desde la confianza, el respeto y la cercanía afectiva. No se trataba simplemente de instruir, sino de crear las condiciones para que cada persona pudiera reconocerse como valiosa, amada y capaz. Desde esta perspectiva, lo emocional y lo relacional no eran elementos secundarios del proceso educativo, sino su verdadera esencia (Sáenz, 2015).

Esta mirada coincide de manera sorprendente con los postulados del enfoque histórico-cultural desarrollado por Vygotsky, especialmente en la

comprensión del desarrollo humano como un proceso mediado por la cultura, el lenguaje, los vínculos sociales y la experiencia compartida. Según [Carrera y Mazzarella \(2001\)](#), el enfoque sociocultural de Vygotsky destaca el papel del entorno social y cultural en el desarrollo psicológico del individuo. La enseñanza eficaz no se basa únicamente en transmitir conocimientos acabados, sino en crear condiciones para que el otro se apropie de la cultura mediante la interacción significativa con un 'otro más capaz', que le acompaña en su zona de desarrollo próximo.

Don Bosco, sin haber conocido a Vygotsky, aplicaba esta lógica con admirable intuición: su propuesta educativa promovía una relación horizontal entre el educador y el joven, donde lo fundamental era el acompañamiento cotidiano, la presencia amable y la palabra alentadora. La experiencia del oratorio actual, en esta misma línea, ha mostrado cómo el juego, el arte, la conversación informal o el abrazo oportuno pueden generar más transformación que una sesión técnica desvinculada de la realidad afectiva del sujeto.

En este contexto, las actividades realizadas por los practicantes en el oratorio, asentados también desde una formación profesional y desde sus diferentes conocimientos, fueron escenarios que facilitaron un tipo de aprendizaje relacional y situado. Es decir, los procesos de regulación emocional, autoestima y empatía no fueron enseñados directamente, sino que emergieron en la experiencia compartida, en la contención grupal, en la validación del otro y en la construcción colectiva de significados ([Méndez et al., 2024](#)).

Este enfoque también permite entender por qué los niños y adolescentes participantes expresaban frases como: "Aquí puedo hablar sin miedo" o "me gusta venir porque me entienden". No se trataba de un elogio superficial al espacio, sino de la constatación de que en el oratorio ellos hallaban una comunidad significativa, un entorno donde podían experimentar seguridad, pertenencia y afecto. Como lo explica [Sáenz \(2015\)](#), en el sistema preventivo, lo central no es cómo ingresan los niños y jóvenes, sino cómo egresan: fortalecidos en su humanidad, reconocidos como sujetos de dignidad y

transformados por una experiencia educativa vital e integradora.

Esta experiencia reafirma también que el bienestar emocional no se construye únicamente en el consultorio, sino en el vínculo auténtico, en el juego compartido, en la mirada que valida y en la escucha activa. Es desde ese espacio simbólico —el patio, la ronda, el taller, la conversación a la salida— donde ocurre lo que Vygotsky definió como interiorización: el proceso mediante el cual el niño incorpora los signos, valores y formas culturales que luego constituirán sus herramientas para pensar, sentir y actuar. Así como Don Bosco priorizaba la alegría, la cercanía y la confianza como pilares de su método preventivo, hoy los practicantes, especialmente de Psicología, reconocen que comprender el sufrimiento infantil exige ir más allá del diagnóstico: supone acoger la historia, la voz y la emoción de cada niño como parte irrenunciable de su identidad.

En este sentido, el oratorio no solo es un espacio educativo, sino un ecosistema de desarrollo humano. Su acción interdisciplinaria, su vocación comunitaria y su compromiso con el espíritu salesiano configuran un ambiente que favorece la actividad conjunta; es decir, ese proceso relacional que Vygotsky consideraba el motor real del desarrollo psíquico. Allí, la enseñanza se convierte en mediación; el juego en metáfora; la convivencia en escuela de humanidad. Y es precisamente esa síntesis entre afecto y estructura, entre acompañamiento y libertad, la que posibilita una educación profundamente transformadora.

Las intervenciones psicológicas desarrolladas en el oratorio han tenido un efecto positivo notable en la salud mental de niños y adolescentes. A través de estrategias de psicoeducación emocional, sesiones individuales, actividades lúdicas y talleres grupales, se ha promovido el reconocimiento, la expresión y la regulación de las emociones. Esta atención ha permitido detectar y atender oportunamente casos de ansiedad, depresión, duelo no elaborado, inseguridad emocional y conflictos familiares, reduciendo el sufrimiento psíquico de los menores.

Finalmente, se destaca que el trabajo con niñez y adolescencia no ha sido solo correctivo, sino

esencialmente preventivo y formativo. Se han sembrado semillas de autocuidado, solidaridad, reconocimiento del otro y manejo saludable del conflicto, que serán la base de generaciones emocionalmente más sanas y socialmente más fortalecidas y comprometidas.

- 2. Transformación familiar y mejoramiento de la comunicación:** las Escuelas de Padres, desarrolladas con metodologías participativas y cercanas, permitieron abrir espacios de reflexión profunda sobre las prácticas de crianza, la gestión emocional adulta y los modelos de autoridad. Las madres y padres asistentes compartieron relatos de cambio, como dejar de castigar con golpes o gritos, y empezar a establecer normas desde el respeto y el afecto.

En este sentido, la terapia familiar sistémica fundamenta que la transformación no se da a nivel individual, sino en la calidad de las interacciones y patrones relacionales dentro del sistema familiar. Según [Acevedo y Vidal \(2019\)](#), este enfoque considera a la familia como una unidad interconectada, donde los cambios en un miembro repercuten en todo el sistema, y busca modificar los patrones de comunicación y las secuencias interactivas disfuncionales.

Una madre expresó en una sesión: “Yo nunca pensé que se podía criar sin pegar, pero ahora me doy cuenta de que sí puedo hablar con mis hijos y que ellos me entienden”. Estos relatos evidencian que las intervenciones no solo entregaron contenidos teóricos, sino que movilizaron creencias arraigadas, resignificaron la relación con los hijos e impulsaron procesos de sanación personal.

El impacto ha sido visible en el fortalecimiento del rol parental, la mejora de la convivencia familiar y el aumento del sentido de corresponsabilidad en el cuidado de los niños y adolescentes. Asimismo, muchos adultos han comenzado sus propios procesos de crecimiento personal, reconociendo la necesidad de sanar para poder cuidar.

La intervención familiar no solo ha generado bienestar al interior del hogar, sino que ha contribuido a transformar imaginarios culturales sobre la crianza, la autoridad y el lugar de los niños en la comunidad. Esta transformación es

una de las apuestas más profundas y sostenibles del proyecto.

Para los practicantes, este espacio fue una escuela de aprendizaje mutuo. Muchos de ellos expresaron que aprendieron más de lo que enseñaron, al escuchar con respeto y acompañar sin juzgar. La sistematización reveló que la transformación familiar se facilitó no por imponer fórmulas, sino por construir confianza y dialogar desde la horizontalidad.

- 3. Ocupación significativa del tiempo libre como estrategia de inclusión:** las escuelas deportivas, talleres artísticos, juegos cooperativos y espacios de lectura se convirtieron en escenarios acogedores para el desarrollo de habilidades sociales, emocionales y creativas, la construcción de vínculos positivos y la prevención de riesgos psicosociales. Niños, niñas y adolescentes encontraron en estos espacios no solo diversión, sino reconocimiento, estructura y pertenencia.

Un adolescente participante del grupo de microfútbol expresó: “Aquí siento que tengo un equipo; que valgo; que, si no vengo, me hacen falta”. Estas palabras resumen el sentido profundo del programa: transformar el tiempo libre en tiempo con sentido. Las actividades fueron planeadas con intencionalidad pedagógica, incorporando elementos de motivación, inclusión y expresión creativa.

Los practicantes destacaron que estas actividades les permitieron conocer otras formas de orientar y acompañar. Aprendieron que el arte y el deporte también son lenguajes de expresión emocional. En ese sentido, se resignificó el rol del profesional como facilitador del desarrollo humano.

Uno de los objetivos principales del oratorio ha sido ofrecer espacios que canalicen de forma constructiva y saludable el buen uso del tiempo libre de niños, niñas y adolescentes. Para ello, se han implementado escuelas deportivas, talleres artísticos, programas de inglés y estrategias de aprendizaje experiencial que vinculan el juego, el arte y el conocimiento en un mismo escenario formativo. Estas iniciativas han sido lideradas por practicantes de Terapia Ocupacional, Educación Infantil, Educación

Física y el Centro de Idiomas, quienes han aportado dinámicas participativas y adaptadas a las edades y necesidades de los participantes.

Los niños y jóvenes involucrados han experimentado mejoras en su capacidad de atención, autorregulación emocional, trabajo en equipo y resolución de conflictos. Las actividades deportivas, en particular, han servido como vehículo para fomentar la disciplina, la persistencia y el respeto por el otro. Además, los espacios de creación artística, como la pintura, la danza y el teatro, han permitido desarrollar la creatividad, la expresión emocional y la confianza en sí mismos.

Este enfoque se articula con una comprensión integral del desarrollo humano, que no se reduce al crecimiento físico o al rendimiento académico, sino que abarca múltiples dimensiones: física, emocional, cognitiva, social y espiritual. Según [Martínez \(2009\)](#), aprender a ser, a hacer, a convivir y a conocer, son pilares esenciales en una educación centrada en el desarrollo pleno del ser humano. La práctica del deporte y la participación artística no solo favorecen la salud física mediante el movimiento, sino que inciden directamente en el bienestar psicológico, al promover estados de ánimo positivos, reducir síntomas de ansiedad o estrés y, fortalecer el sentido de pertenencia y autoestima.

Desde esta perspectiva, el cuerpo no es únicamente una estructura biológica, sino un territorio de expresión, comunicación y creación de sentido. El movimiento corporal consciente, en el contexto educativo, puede convertirse en una vía para trabajar la identidad, la autonomía y la salud mental. En igual medida, el arte permite canalizar emociones, narrar lo vivido y construir nuevas formas de comprensión sobre uno mismo y el entorno. Así, el juego, el deporte y la creación artística no son actividades complementarias, sino estrategias centrales para favorecer procesos de inclusión, resiliencia y transformación comunitaria ([Martínez, 2009](#)).

Estas estrategias han funcionado igualmente como una forma preventiva frente a riesgos como el consumo de sustancias psicoactivas (SPA) o la deserción escolar. La posibilidad de contar con alternativas lúdicas y educativas

gratuitas en su propio territorio ha representado una oportunidad significativa para niños y adolescentes que tradicionalmente estaban excluidos de este tipo de programas.

La metodología aplicada se ha basado en el enfoque de un aprendizaje significativo, así como en los principios de la educación popular. Cada actividad es pensada como una oportunidad para fortalecer habilidades para la vida, generar vínculos positivos y promover la participación activa. En ese sentido, los practicantes no solo guían procesos, sino que aprenden del contexto, del territorio y de las narrativas de los niños y adolescentes.

4. Revitalización del rol del adulto mayor en la comunidad: la articulación con la Fundación Guadalupe permitió incluir en el proceso a la población de adultos mayores, generando espacios de encuentro, cuidado y memoria. A través de talleres de manualidades, juegos tradicionales, bailes, ejercicios adaptados y de narración, se resignificó el envejecimiento como una etapa socialmente valiosa. Las intervenciones han estado centradas asimismo en el fortalecimiento de su autonomía, autoestima y participación social, reconociendo su trayectoria de vida, sus saberes y sus capacidades actuales.

Una de las estrategias significativas implementadas ha sido el desarrollo del proyecto *Resignificar el sentido de vida en adultos mayores: un enfoque psicosocial para el fortalecimiento de la identidad y el bienestar emocional*, orientado a la promoción del valor de la memoria individual y colectiva para transformar el significado de sus historias de vida.

Esta propuesta surge como respuesta a la necesidad observada en la población, en cuanto a darle otro sentido a la trayectoria de vida que se ha forjado a través de sus distintas vivencias, buscando no solo describir sus trayectorias, sino también, analizar sus efectos, aprendizajes y significados, permitiendo una comprensión más empática de esas narraciones, favoreciendo procesos de comprensión emocional, identidad y sentido de vida. Esta experiencia se ha caracterizado por transformar la reconstrucción de la historia personal en un espacio de reconocimiento emocional y social. La narración se convierte en una herramienta terapéutica

que promueve el bienestar, aportando no solo a la resignificación, sino fortaleciendo sus vínculos con el entorno.

En el marco de este acompañamiento, el enfoque cualitativo ha permitido rescatar no solo datos, sino experiencias significativas, emociones y transformaciones que emergen en el relato de vida, reconociendo el valor que tiene cada palabra, la escucha activa y el acompañamiento en la resignificación de identidad y sentido vital. Al compartir sus historias, los adultos mayores se sienten valorados, escuchados y parte activa de una comunidad que reconoce su legado. De igual forma, se han fortalecido habilidades como escucha, empatía y contención emocional, fundamentales en el ejercicio profesional de la Psicología.

Además del trabajo con adultos mayores, participa en el eje de acompañamiento psicosocial individual dirigido a la población del Oratorio Centro Juvenil – Proyección San Juan Bosco. Este componente busca ofrecer espacios de escucha, contención emocional y orientación, con el fin de fortalecer la autoestima, fomentar habilidades socioemocionales y consolidar redes de apoyo significativas.

Una de las participantes expresó: “Nunca pensé que a mis años alguien quisiera escucharme”. Esta frase sintetiza el sentimiento de muchos adultos mayores que, luego de años de aislamiento o abandono, encontraron un lugar donde podían compartir, reír, crear y sentirse parte. Los practicantes aprendieron a mirar la vejez con ternura, respeto y admiración, reconociendo la riqueza que cada historia de vida aporta a la comunidad.

La sistematización evidenció que la atención al adulto mayor no solo tiene valor terapéutico, sino simbólico: repara el tejido intergeneracional, devuelve dignidad y transforma el lugar social de la vejez. A su vez, promueve una cultura del cuidado donde todos son responsables del bienestar común.

Retomando el trabajo interdisciplinario, los practicantes de Terapia Ocupacional han sido clave en la creación de actividades que estimulan la motricidad, la memoria y la coordinación. Se han desarrollado talleres de manualidades,

juegos tradicionales, ejercicios físicos adaptados y espacios de conversación que han mejorado la calidad de vida de los participantes. La psicología, por su parte, ha abordado aspectos emocionales relacionados con la soledad, el duelo, el sentido de vida y la reconexión afectiva con sus redes familiares y comunitarias.

Los adultos mayores han manifestado sentirse valorados, escuchados y acompañados. Para muchos, estos espacios han sido la primera experiencia de atención personalizada en años. Han expresado sentirse vivos nuevamente, útiles e integrados a un proyecto que les devuelve la voz. Este cambio emocional y actitudinal también ha tenido un impacto en sus familias, que han comenzado a resignificar el rol del adulto mayor como agente activo de la comunidad. Además, se ha promovido el diálogo intergeneracional a través de actividades compartidas con niños, jóvenes y adultos, generando puentes de memoria, afecto y reconocimiento mutuo. Estos intercambios han sido profundamente simbólicos y han fortalecido el tejido social en el entorno del oratorio.

Para los practicantes, trabajar con esta población ha representado un desafío y una oportunidad invaluable de crecimiento. Han aprendido a reconocer los ritmos, necesidades y dignidad de la vejez, desarrollando empatía, respeto y sensibilidad social. También han comprendido el papel fundamental del ocio terapéutico en el bienestar integral.

En suma, las acciones dirigidas a adultos mayores han permitido avanzar hacia un enfoque comunitario del envejecimiento, en el que se promueve no solo la atención, sino la inclusión, la dignidad y la participación activa en la vida social, recordando que esta población es, igualmente, sujeto social.

5. Aprendizaje transformador en los actores del proceso: la experiencia vivida en el Oratorio Centro Juvenil Proyección Social San Juan Bosco significó un punto de inflexión no solo para los estudiantes en práctica, sino también para quienes, desde la voluntariedad y el compromiso ético, han acompañado, coordinado y sostenido este proyecto. En cada encuentro, en cada gesto cotidiano, se tejieron aprendizajes que superaron los marcos

académicos tradicionales y se arraigaron en lo humano, en lo ético y en lo comunitario.

Más allá de aplicar contenidos teóricos, los practicantes vivieron su profesión en contacto directo con la realidad, con el dolor y la esperanza de las personas, en escenarios que demandaron sensibilidad, flexibilidad y presencia genuina. Uno de los estudiantes escribió en su bitácora: “Aprendí que cuando se fortalece a un grupo, nos fortalecemos a nosotros mismos”. Este testimonio condensa lo que muchos expresaron: el aprendizaje más profundo no se dio en los momentos planificados, sino en los vínculos espontáneos, en el acompañamiento colectivo y en esa reciprocidad transformadora que nace cuando el crecimiento personal va de la mano con el fortalecimiento de la comunidad.

Asimismo, para quienes han liderado este proceso desde la coordinación o la acción voluntaria, el camino ha estado lleno de retos: la gestión del tiempo, la articulación interinstitucional, la adaptación a contextos cambiantes y la sostenibilidad de las acciones. Sin embargo, cada desafío fue, además, una oportunidad para fortalecer la convicción de que es posible construir comunidad desde la escucha, la corresponsabilidad y el amor por el otro.

Esta experiencia, más que una práctica profesional, fue una escuela de humanidad. Allí se forjaron convicciones éticas, se amplió la conciencia social y se consolidaron liderazgos sensibles al territorio y a las realidades diversas de la población. Fue una pedagogía del vínculo, de la ternura, de la presencia activa y del respeto profundo por las historias de vida.

Así, **“Humanicemos la educación para transformar la sociedad”**, propuesto por la Hermana Liliana Isabel Díaz Cabrera, rectora de la Universidad Mariana, es más que un lema institucional: es una invitación ética y pedagógica que encontró sentido y cuerpo en esta experiencia de práctica interdisciplinar. A lo largo del proceso, se demostró que cuando la formación profesional se enraíza en el territorio, se alimenta del vínculo humano y se orienta desde el compromiso social, es posible construir experiencias educativas profundamente transformadoras.

El oratorio se convirtió en un espacio donde los saberes académicos dialogaron con la vida, donde la intervención fue acompañamiento y donde la comunidad fue maestra. Cada encuentro, cada historia y cada gesto compartido fortalecieron el tejido social, dignificaron subjetividades y reafirmaron la potencia de una universidad que sale de sus muros para encontrarse con la realidad.

Como resultado de esta trayectoria, en el año 2024 el oratorio fue reconocido por ‘Correo del Sur’ como la entidad social más destacada del año. Este reconocimiento no solo valida la labor realizada, sino que representa el impacto tangible de un modelo de intervención centrado en el desarrollo humano, la justicia social y la acción colectiva. Se trata de un logro que no pertenece a una sola institución, sino a todas las manos, corazones y voces que han construido, día a día, este proyecto esperanzador.

En suma, los aprendizajes no pueden medirse únicamente por los productos visibles, sino por las transformaciones silenciosas que ocurrieron en los actores involucrados. Esta sistematización permitió comprender que el desarrollo humano se construye en lo relacional, en lo comunitario, en lo inesperado, y que la verdadera formación profesional implica también la transformación personal. Lo vivido reafirma que la educación superior, cuando se encarna en el territorio y se orienta por el humanismo, puede convertirse en un agente real de cambio social.

Discusión

Los resultados emergentes de esta sistematización permiten plantear una comprensión profunda y contextualizada de la experiencia del oratorio como una plataforma de transformación humana, tanto para los beneficiarios como para los practicantes. Esta experiencia revela que el bienestar y el desarrollo humano no se alcanzan únicamente mediante servicios, sino a través de relaciones significativas, vínculos comunitarios y procesos formativos éticos, sensibles y críticos.

Uno de los aspectos más relevantes identificados es que el enfoque interdisciplinar, articulado desde la práctica, trasciende lo técnico y se convierte en una forma de construir comunidad. Lejos de una visión fragmentada, las intervenciones desde diversas

disciplinas se integraron a partir del reconocimiento mutuo, el respeto por la especificidad de cada saber y la búsqueda de soluciones contextualizadas y colectivas. Este diálogo entre saberes posibilitó respuestas más efectivas y humanas frente a las múltiples problemáticas sociales. En esta experiencia, la interdisciplinariedad no fue un recurso técnico, sino una pedagogía del encuentro, coherente con el pensamiento de Freire, quien plantea que toda transformación auténtica nace del diálogo y del reconocimiento del otro como sujeto de saber (Ocampo-López, 2008).

La sistematización permitió comprender el poder transformador del acompañamiento psicosocial cuando está basado en la escucha activa, la horizontalidad y la construcción de sentido conjunto. Los testimonios dan cuenta de procesos de comprensión emocional, fortalecimiento del rol parental, resignificación de la vejez y empoderamiento juvenil que no habrían sido posibles sin esta mirada humanizadora y comprometida.

Desde el punto de vista pedagógico, la experiencia aportó una relectura del rol del profesional en formación. Los practicantes dejaron de ser simples ejecutores para convertirse en sujetos reflexivos, sensibles al contexto y éticamente comprometidos. La experiencia fortaleció su identidad profesional, promovió la autorreflexión y expandió su comprensión del vínculo entre teoría y práctica. Tal como propone Martínez (2009), el aprendizaje transformador ocurre cuando los marcos interpretativos del sujeto se ven desafiados por nuevas experiencias, generando reestructuraciones profundas en su forma de pensar y actuar.

Más allá de los resultados visibles, este proceso confirmó que la sistematización es en sí misma una herramienta pedagógica, ética y epistemológica. En línea con Jara (2018), sistematizar no es solo registrar lo que se hizo, sino comprender, resignificar y proyectar la experiencia desde una lógica participativa, crítica y situada. Este enfoque permitió dar voz a todos los actores implicados y transformar el saber práctico en conocimiento compartido, útil para la acción futura.

Además, el reconocimiento institucional como entidad social destacada del año 2024, otorgado por 'Correo del Sur', legitima la relevancia social del modelo de intervención y refuerza la necesidad

de seguir profundizando y sistematizando estas prácticas. Más allá de un galardón, representa una validación simbólica del esfuerzo conjunto entre universidad, iglesia y comunidad.

En síntesis, los resultados obtenidos evidencian que el modelo de práctica interdisciplinar implementado en el Oratorio Centro Juvenil San Juan Bosco no solo responde a las necesidades inmediatas de la comunidad, sino que también plantea una propuesta transformadora del rol de la universidad en el territorio. Este enfoque rompe con la lógica asistencialista y promueve relaciones horizontales de aprendizaje, intervención y construcción colectiva del bienestar, y esta sistematización demuestra que es posible transformar realidades desde una pedagogía del cuidado, la presencia y la corresponsabilidad. Y que el desarrollo humano, más que una meta, es una práctica cotidiana de encuentro, aprendizaje mutuo y construcción colectiva de bienestar.

Conclusiones

La experiencia sistematizada en el oratorio demuestra que la práctica interdisciplinar es una estrategia eficaz y profundamente humana para promover el desarrollo integral. El impacto observado en niños, adolescentes, adultos mayores, familias y practicantes confirma que cuando la intervención se hace desde el respeto, la escucha y la colaboración, los resultados trascienden lo inmediato.

La articulación de saberes disciplinares permitió abordar la complejidad de las problemáticas sociales con mayor eficacia, superando respuestas fragmentadas y favoreciendo una intervención más integral. Esta sinergia potenció el impacto de las acciones, multiplicó los beneficios para la comunidad y enriqueció, de forma significativa, la formación de los practicantes. A través del trabajo en equipo, el respeto por la diferencia y la creatividad en la resolución de conflictos, los estudiantes desarrollaron competencias que trascienden lo técnico y se anclan en lo humano.

Asimismo, se constató que los procesos de bienestar no son lineales ni homogéneos, sino múltiples y profundamente contextualizados. Esta comprensión fue posible gracias al diálogo constante entre saberes académicos y saberes populares, entre la universidad y la comunidad. Esta

relación dialógica se posiciona como el núcleo ético, pedagógico y político del modelo desarrollado.

En definitiva, la práctica interdisciplinar, cuando se orienta al bien común, se convierte en una herramienta poderosa para tejer comunidad, transformar realidades y sembrar futuro. El oratorio es prueba viva de ello y, al ser un modelo, respaldado por la Universidad Mariana y reconocido regionalmente, debe ser fortalecido, replicado y adaptado a otros contextos. Representa una apuesta por una universidad que se abre al territorio, que reconoce los saberes comunitarios y que construye soluciones desde la empatía y la justicia social.

Referencias

- Acevedo, L. y Vidal, E. H. (2019). La familia, la comunicación humana y el enfoque sistémico en su relación con la esquizofrenia. *MEDISAN*, 23(1), 131-145.
- Carrera, B. y Mazarella, C. (2001). Vygotsky: Enfoque sociocultural. *Educere*, 5(13), 41-44. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35601309>
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE.
- Martínez, M. (2009). Dimensiones básicas de un desarrollo humano integral. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(23), 119-138. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v8n23/art06.pdf>
- Méndez, J., Padrón, A. y Andrade, C. (2024). La pedagogía de la alteridad y el cuidado de sí en el Sistema Preventivo de Don Bosco. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 29(106), 1-12. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12602093>
- Ocampo-López, J. (2008). Paulo Freire y la pedagogía del oprimido. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (10), 57-72.
- Sáenz, F. G. (2015). El sistema preventivo de Don Bosco a la luz del enfoque histórico-cultural. En *Las raíces y presencia de Don Bosco hoy* (pp. 45-60). Universidad Politécnica Salesiana.